

CAPÍTULO II

Rapporten Centrale Inlichtingendienst³

No puedo precisar la fecha exacta en que el señor Batini y su familia marcharon de Medina de Pomar. Creo que fueron trece los años que permaneció entre nosotros, un mes más, uno menos. Después, los recuerdos que de él y su familia quedaron en el pueblo se fueron diluyendo con el paso del tiempo. Todas las teorías que surgieron en su día entre niños y adultos sobre la misteriosa familia del italiano, se olvidaron en unos pocos años.

El chismorreo tiene un principio fundamentado en la novedad y responde a una moda siempre pasajera. En lo que a mí respecta, la llegada de la madurez hizo que mi memoria estuviese a disposición de asuntos más próximos y cotidianos; sobrevivir en la posguerra no fue cometido baladí.

Me resulta difícil explicar las razones por las que un día decidí investigar qué había sido del italiano, después de haber

3 Informe Central de Inteligencia.

transcurrido más de sesenta años de su partida de Medina. Puede que fuese la curiosidad, unida a cierta complicidad y simpatía que siempre guardé hacia su persona, las que me impulsaron a indagar sobre su periplo vital. Como respuesta esotérica, tal vez fuese la intuición de que, detrás de aquel hombre, había por descubrir una personalidad comprometida en creencias y comportamientos que le condujeron a llevar una vida azarosa, llena de persecuciones y huidas.

Indagando en la biografía del señor Batini, descubrí que su historia personal estaba imbricada en la historia de Europa. Para entender ambas, fue preciso olvidar los nombres, las fechas y otros datos que un día me hicieron aprender de memoria. La historia oficial no explica ni justifica nada. Para entender lo acontecido, tuve que acercarme a los protagonistas, en muchos casos anónimos, y vivir en una Europa militarizada y socialmente convulsa, que pagó sus excesos colonizadores del tercer mundo durante la primera mitad del siglo XX.

Reconozco que no fui muy original al iniciar la búsqueda de señor Batini, pues lo hice en Internet, como si estuviese buscando el nombramiento de un funcionario o el impago de una multa. Lo primero que se me ocurrió fue poner «Amilcar Batini». Escarbando en los resultados con un poco de paciencia, aparecieron unas hojas bajo el título de *BOLLETTINO delle RICERCHE*, de treinta y un páginas, con cuatro listas donde constan los datos personales de cerca de mil anarquistas italianos residentes fuera del país. En la Hoja 6, del Listado N.º 2 *DI ANARCHICI ITALIANI RESIDENTE ALL'ESTERO*, en el Número de Orden 64i ponía:

BATINI Amilcare di Nunzio e Bedini Rosa, nato alla Spezia 23-10-1896, stagnino. Statura alta; occhi castani,

*mento ovale, viso bruno; naso rettilineo; capelli castani ondulati; fronto alta; bocca larga; corporatura robusta; (favela difettosa nell «S»)*⁴.

Mi sorpresa fue mayúscula. Por las conversaciones que mantuve de niño y adolescente con el señor Batini, podía apreciarse perfectamente que era una persona con un pensamiento político y social de izquierdas; por su comportamiento, un hombre de carácter e ideas propias. Pero de ahí a ser anarquista va un buen trecho. Jamás lo hubiese imaginado. En mi pueblo nunca conocí anarquista alguno. Para mí, hasta aquel día, un libertario era un tipo peligroso con un pañuelo negro al cuello, un violento situado en una barricada con una bomba en cada mano.

Había encontrado una información que me costaba creer y me dejaba descolocado, por lo que decidí examinar su veracidad antes de continuar. Estaba dispuesto a contrastar todas las dudas que el sentido común me indicaba. Lo primero que hice fue conocer la fuente de donde surgía el dato.

El boletín lo había recibido el Departamento Central de Inteligencia de Holanda (CID) en 1932. La *Centrale Inlichtingendienst*, en holandés, fue creada en 1919 y desapareció, una vez ocupada Holanda por los nazis, en 1940. Consta que nunca llegó a ser un órgano del Estado con autonomía económica y de personal. Estuvo constituida por algunos

4 BATINI Amilcare de Nuncio y Rosa Bedini, nacido en La Spezia 23-10-1896, soldador. Estatura alta; ojos castaños; mentón ovalado; rostro moreno; nariz rectilínea; cabellos castaños rizados; frente alta, boca ancha; cuerpo robusto; (pronunciación dificultosa en la «S»).

militares y otro personal del Ministerio de Interior, comisionado al efecto, a los que se sumaron algunas personas voluntarias a título individual. Sí, como suena. Algún militar, pasado a la reserva, que se aburría y quería jugar a ser el Agente 007 defendiendo a la patria del mal. Esta central de inteligencia nunca dispuso de dotación económica; se proveía de unos recursos militares secretos, que disponía el presupuesto del Ministerio de la Guerra, algún que otro dinero que se escurría por las cloacas del Ministerio del Interior e incluso percibió ayudas del Ministerio de Justicia, ejemplo más que sangrante de lo que no debe ocurrir en una democracia.

Uno de sus objetivos principales fue el seguimiento de los individuos, u organizaciones subversivas, que pudiesen desestabilizar el Estado. Líderes obreros y sindicales, agitadores sociales, estudiantes indígenas de las colonias holandesas y grupos de extranjeros exiliados por motivos políticos eran los principales objetivos de sus pesquisas.

La mayor parte de la información la obtenía de las policías locales, del Servicio de Inteligencia Militar (GSIIA), de los datos recabados por los Ministerios de Interior y Justicia e, incluso, algunos chivatazos de informantes que trabajaban en grandes empresas. En líneas generales, lo que podemos denominar *soplones oficiales* o particulares al servicio del capital y la derecha más rancia. A esta información, obtenida en el interior del país, era preciso sumar la recibida de las instituciones hermanas correspondientes en los países extranjeros.

Es conocido que, durante algunos años, este servicio secreto de espionaje colaboró con la policía alemana. Puede que fuese el colmo de lo absurdo, pero tratándose de absurdos tampoco puedo asegurarlo. Tal vez alguien, algún día, descubra otro motivo que lo supere.

La casi totalidad de los países desarrollados de Europa cruzaban por aquellos años informaciones y mensajes entre ellos. No estaban codificados, ni escritos con extraños símbolos indescifrables, como de niño pensé harían los servicios secretos de países desarrollados. Eran boletines con circulares y órdenes de búsqueda, controles y persecuciones. Papeles desaprovechados para causas mejores, con listas de peligrosos bolcheviques, socialistas o anarquistas, que querían hacer la revolución en cualquier punto del planeta. Peligrosos seguidores de ideologías que sembraban en la mente de los campesinos y obreros la ilusión de conseguir una casa digna y un plato caliente en la mesa para cada morador; defensores de la igualdad entre las personas para que todas pudiesen tener el mismo derecho a la instrucción y la salud. Gente que pensaba que un mundo más equitativo y más justo era posible.

Por ironías de la historia, la Central de Inteligencia de Holanda estaba preocupada por un puñado de anarquistas italianos y españoles, mientras sus pulcros y ordenados vecinos iban dotándose de un ejército ingente, construyendo una extensa y terrorífica máquina de guerra, planificando invadirles y someterles, como de facto hicieron a los pocos años.

La segunda pregunta que me hice fue a propósito del boletín en el que figuraba el nombre del señor Batini. Para encontrar respuestas, fue preciso conocer la historia de Italia durante las décadas de los años veinte y treinta del pasado siglo XX, en que el fascismo dominó la nación.

El Partido Nacional Fascista italiano utilizó la democracia como palanca para llegar al poder. Cuando en 1924 los fascistas ganaron por primera vez las elecciones, arrojaron la palanca contra los demócratas, pues ya no la precisaron más. Durante los dos años siguientes, hicieron leyes que suprimieron los partidos políticos, los sindicatos y la masonería; también

desapareció la libertad de prensa y restablecieron la pena de muerte. En 1926 promulgaron una ley que daba facultades al Jefe de Gobierno de dictar normas sin aprobación parlamentaria. Ese mismo año, crearon el Tribunal Especial para castigar los «delitos políticos». Los fascistas no sólo se cargaron la democracia, sino que desarrollaron una dictadura fascista armada como un tanque, al que las personas libres no podían hacer frente.

El estado totalitario intentó no dejar un cabo suelto. A la prohibición de existencia de los partidos políticos, sumó la represión de las ideas y su expresión pública: nadie podía manifestarse contra el régimen. No prohibieron pensar, porque siempre hay algún rebelde que impide garantizar la eficacia de la medida. *La Direzione Generale Pubblica Sicurezza del Ministero dell'Interno*, durante el período comprendido entre 1923 y 1937, fue editando, cíclicamente, el *BOLLETTINO delle RICERCHE*⁵, en el que comunicaba a las policías de otros países los datos personales de peligrosos izquierdistas, terroristas capaces de destrozarse estados o el mismísimo orden universal. Curiosa paradoja propuesta por algunos gobiernos, que, en lugar de actuar dentro del estado de derecho, actuaron como terroristas. Anarquistas, comunistas o socialistas fueron integrando las listas de los feroces enemigos del orden institucional establecido.

5 Boletín de Búsqueda.